

II JORNADAS DE ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA 2015
ESCUELA NORMAL SUPERIOR “JUAN MARÍA GUTIÉRREZ”, PROVINCIAL NRO. 35
MESA REDONDA (PANEL) DE CIFFRA
TEMA DE LA MESA: “LA ENSEÑANZA DE LA FILOSOFÍA COMO LA REVITALIZACIÓN DE LA MEMORIA, CON EL GESTO DE AMOR, PROPIO DE LO NUEVO”.

Título de la Ponencia: LA EDUCACIÓN ENTRE CONTRASEÑAS O DE “COMO LA SERPIENTE SUPLANTA AL TOPO”

María Elena Pontelli (CONICET- UNR- CIFFRA).

Manuel Hazan (UNR- CIFFRA).

RESUMEN

Foucault caracterizó las sociedades disciplinarias como aquellas que procedieron a la organización de grandes espacios de encierro y estuvieron regidas por un poder que es al mismo tiempo masificador e individualizador. La escuela fue sin dudas uno de sus campos más significativos: regida por una lógica que consiste en concentrar, repartir en el espacio y ordenar en el tiempo, instaló un circuito de obediencia en los cuerpos. Deleuze continúa este trabajo de diagnóstico del presente, al señalar la crisis generalizada por la que la que están pasando la prisión, el hospital, la fábrica, la escuela y la familia, y que a su vez, está dando lugar a otro tipo de poder y sociedades. Las políticas de estado no han dejado de anunciar reformas supuestamente necesarias. El objetivo de nuestro trabajo es reflexionar sobre el llamado *Modelo 1 a 1* que actualmente, junto con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS), ha comenzado a funcionar en las escuelas, especialmente desde la ejecución del programa “Conectar Igualdad”. Dicho modelo se instaura a partir de la distribución de netbooks a estudiantes y a docentes en forma individual. Nuestra hipótesis es que este nuevo dispositivo pedagógico adquiere sentido bajo la égida de la historia, la lógica y el programa de lo que Deleuze llama *sociedades de control*.

PONENCIA

En su clase del 17 de marzo de 1976, Foucault describe y confronta punto por punto las características del poder soberano y del poder disciplinar. Haciendo un breve recorrido por estos

escritos presentaremos, en primer lugar, los rasgos propios del poder de soberanía. Foucault describe esta relación de poder como aquella que liga al soberano y al súbdito según relaciones asimétricas: por un lado la sustracción, por el otro el gasto: “En la relación de soberanía, el soberano sustrae productos, cosechas, objetos fabricados, armas, fuerza de trabajo, coraje; también tiempo y servicios. Y aunque no va a devolver lo que ha tomado, pues no está obligado a hacerlo en una operación simétrica de reciprocidad se producirá el gasto del soberano”¹. La disimetría entre ambos es tan grande que el gasto del soberano apenas consiste en brindar algún servicio religioso como un bautismo, algún tipo de protección espiritual, o la organización de ciertas festividades. Detrás de esta relación se perfila la depredación, el saqueo, la guerra. La segunda característica que nombra Foucault es la importancia de un pasado desde el cual se inscribe una anterioridad fundadora: “Para que haya relación de soberanía, es preciso que exista algo semejante a un derecho divino o a una conquista, una victoria, un acto de sumisión, un juramento de fidelidad, un acto concertado entre el soberano que otorga privilegios, una ayuda, una protección, etc y alguien que a cambio se compromete, o es necesario un nacimiento y los derechos de sangre”.² Es decir, que es preciso que exista un acontecimiento de tal importancia que merezca ser recordado y actualizado por medio de diferentes rituales, y que a su vez esté dotado de un fuerte poder simbólico que, para su cumplimiento, sostenga una amenaza latente.

Y finalmente, la última característica es la afirmación de que las relaciones de soberanía no son isotópicas. Justamente, dada su asimetría soberano y súbditos, no pueden ocupar lugares iguales: “Tenemos, por ejemplo, la relación de soberanía que encontramos entre el ciervo y el señor, tenemos otra relación de soberanía, absolutamente imposible de superponer a la anterior, entre poseedor del feudo y soberano feudal o suzerano; existe también la relación de soberanía ejercida por el sacerdote sobre el laico”³.

Como vemos, sin un orden jerárquico, no hay relación de soberanía posible. En este vínculo sólo el soberano es individualizado y el poder no se aplica sobre cuerpos individuales, sino sobre grupos que pueden ser familias o usuarios: “Si consideramos la cima, veremos en ella la individualización que no encontramos abajo; comenzamos a verla esbozante en lo alto. Tenemos una suerte de individualización tendencial en la relación de soberanía, hacia lo alto, es decir, hacia el soberano”⁴.

En contrapunto al poder descrito que funcionó durante la Edad Media, Foucault describe el poder disciplinario que en vez de poner en juego ese acoplamiento asimétrico de la sustracción y el gasto, el poder se caracteriza ante todo no por quitar un producto, una parte del tiempo de servicio, sino una captura total y exhaustiva del cuerpo, los gestos, el comportamiento del

1 Foucault, Michel, *El poder psiquiátrico*, FCE, Bs. As., 2005, pág. 62.

2 Ibid, pág. 63.

3 Ídem.

4 Ibid, pág. 65.

individuo, “es una captura del cuerpo y no del producto; es una captura del tiempo en su totalidad y no del servicio”⁵. Otro rasgo del sistema disciplinario es que para poder funcionar no necesita del juego ritual de ceremonias y marcas, por el contrario, el procedimiento de control es constante y no discontinuo: “uno no está a la eventual disposición de otra persona si no perpetuamente bajo la mirada de alguien o, en todo caso, en situación de ser observado”⁶. En vez de interesarse por un pasado remoto, aspira al momento futuro en que todo funcione por sí mismo y la vigilancia sólo tenga un carácter virtual. No haría falta entonces un gran ojo efectivo que todo lo ve, sino que alcanzaría con que todos los sujetos se sientan observados. De esta manera la disciplina se habrá convertido en un hábito. La última característica que opone al dispositivo de soberanía es el hecho de que los dispositivos disciplinarios son isotópicos y esto significa que cada uno tiene su lugar determinado: “tiene elementos subordinados y sus elementos superordinados. Los grados en el ejército e incluso en la escuela, la distinción muy clara entre las diferentes clases de edades y, dentro de ellas entre los rangos de cada uno, todo esto, adquirido en el siglo XVIII es un soberbio ejemplo de isotopía”⁷.

Es en este marco disciplinar, bajo un poder con las características nombradas, el modo en que surge la escuela como lugar de encierro que ciñe los cuerpos al automatismo. En una crítica hacia el modelo conductista de aprendizaje, y a su principal exponente Skinner, Roberto Follari se sirve de los desarrollos conceptuales de Foucault para llevar a cabo una crítica del instrumentalismo pedagógico. A través de sus escritos, el epistemólogo argentino intenta mostrar el contexto sociohistórico que hace posible un modelo de aprendizaje basado en un programa de premios y castigos. Es la sociedad industrial la que hace de la producción y productividad su motor y su ideología intrínseca basada en el consumismo, y parece justificar el desarrollo tecnológico por sí mismo. En el marco de estas necesidades productivas se acentúa la exigencia de control de los sujetos: “Este control se ejerce a través de una serie de aparatos de ordenamiento de las prácticas de los sujetos sociales a las necesidades de producción, desde la fábrica como centro al hospital, la cárcel y la escuela. Allí se “sujeta” a los individuos hacia la producción, y a la vez, se discrimina a quienes no entran en sus ritmos y necesidades, rotulándolos como “desviados” y lanzándolos hacia afuera de los mecanismos sancionados como socialmente legítimos”⁸. La función escolar en este contexto también cumple una función de normativización y poder ¿Cuántas veces hemos escuchado decir que a la escuela se va a aprender? La pregunta que sigue es ¿qué es lo que se va a aprender? Cuya respuesta no puede ser otra que los mecanismos necesarios para seguir reproduciendo el aparato de acumulación. La noción de aprendizaje, tal como se la entiende desde un paradigma neoconductista, es inmanente

5 Ibid, pág. 66.

6 Ibid, pág. 67.

7 Ibid, pág. 73.

8 Follari, Roberto, *Práctica educativa y rol docente. Crítica del instrumentalismo pedagógico*, Aique Grupo Editor, Bs. As., 1992, pág. 45

a las necesidades del gran capital y no es casual que esta corriente se haya desarrollado en los Estado Unidos. Como afirma Follari: “las teorías del aprendizaje surgen como necesidad de aplicación de procedimientos más racionalizados al campo educacional y militar, a fines del siglo XIX. No tienen en su génesis una intención cognoscitiva, sino inmediatamente pragmática: es su objetivo predecir y controlar”⁹.

Deleuze continúa este trabajo de diagnóstico del presente, al señalar la crisis generalizada por la que la que están pasando la prisión, el hospital, la fábrica, la escuela y la familia, y que a su vez, está dando lugar a las sociedades de control. Las políticas de estado no han dejado de anunciar reformas supuestamente necesarias. “Reformar la escuela, reformar la industria, el hospital, el ejercito, la prisión: pero todos saben que estas instituciones están terminadas, a más o menos corto plazo. Sólo se trata de administrar su agonía y de ocupar a la gente hasta la instalación de las nuevas fuerzas que están golpeando la puerta. Son las sociedades de control las que están reemplazando a las sociedades disciplinarias”¹⁰. Así como Foucault contrapone punto a punto el poder del soberano con el disciplinar, Deleuze hace lo mismo al comparar el poder de disciplinas con las nuevas sociedades de control. La fábrica, por ejemplo, era un cuerpo que llevaba a sus fuerzas interiores a un punto de equilibrio lo más alto posible para la producción, lo más bajo posible para los salarios. Deleuze describe a la empresa como un gas o un alma que se caracteriza por imponer una modulación de cada salario, allí hay que pasar constantemente por diferentes desafíos, concursos y coloquios. La fábrica individualizaba los cuerpos, como consecuencia de la vigilancia del patrón que seguía con su mirada cada elemento de la masa, pero la empresa ni siquiera necesita de un jefe que se erija como el gran ojo, ya que logra introducir una rivalidad inexplicable entre los individuos que se oponen entre ellos: el otro ya no es un compañero sino una competencia. En el ámbito escolar aparece lo que se llama la *formación permanente* y la evaluación continua, esto constituye el medio más seguro para librar la escuela a la empresa: “En las sociedades de disciplina siempre se estaba empezando de nuevo (de la escuela al cuartel, del cuartel a la fábrica), mientras que en las sociedades de control nunca se termina nada: la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación”¹¹.

Así como las sociedades disciplinarias se caracterizan por un poder que es al mismo tiempo masificador, porque indica la posición de un individuo en una masa, e individualizador, porque a través de una firma y/o número de matrícula se identifica un individuo, va moldeando cada uno de los cuerpos; las sociedades de control, tienen un rasgo esencial: la cifra, una contraseña: “el lenguaje numérico del control esta hecho de cifras, que marcan el acceso a la

9 Ibid., pág. 46

10 Deleuze, Gilles, “Posdata sobre las sociedades de control” en Ferrer, Cristian, *El lenguaje libertario*, Altamira, La Plata, 1998, pág. 102.

11 Ibid. pág. 103.

información o el rechazo. Ya no nos encontramos ante el par masa-individuo (...) tal vez sea el dinero lo que mejor exprese la diferencia entre las dos sociedades, puesto que la disciplina siempre se remitió a monedas moldeadas que encerraban oro como número patrón, mientras que el control refiere a intercambios flotantes”¹².

Otro punto de contraste, es el tipo de máquinas que se manejan en las diferentes sociedades. Las sociedades de soberanía manejaban máquinas simples como palancas y polea; las disciplinarias se equipaban con máquinas energéticas, mientras que las sociedades de control operan sobre máquinas informáticas y ordenadores cuyo peligro pasivo es en ruido y el activo la piratería o la introducción de un virus. Aunque esto es una muestra de una clara evolución tecnológica en el sentido más profundo, podemos decir, junto con Deleuze, que es una mutación del capitalismo que “ya no compra materias primas y vende productos terminados (...) sino que lo que quiere vender son servicios y lo que quiere comprar son acciones”¹³.

Como afirma Deleuze: estamos al principio de algo. En el régimen de las escuelas puede observarse, además de las propuestas de las formas de evaluación continua y la acción de la formación permanente, la introducción de la empresa en todos los niveles de escolaridad. Esto es un ejemplo para poder entender mejor lo que se entiende por crisis de las instituciones.

Partiendo de estos marcos conceptuales elaborados por los filósofos franceses intentaremos reflexionar sobre el llamado *modelo 1 a 1* que actualmente, junto con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICS), ha comenzado a funcionar en las escuelas, especialmente desde la ejecución del programa “Conectar Igualdad”. Dicho modelo se instaura a partir de la distribución de netbooks a estudiantes y a docentes en forma individual. Con estos dispositivos, docentes y alumnos acceden de forma personalizada, directa, ilimitada y ubicua a diversos medios y plataformas virtuales en forma simultánea. Según sus creadores, este modelo promueve una mayor vinculación entre los mismos agentes y con otras redes, en un tiempo que excede el de la concurrencia escolar.

Un concepto que es destacado en este modelo es el de *ubicuidad*, que implica la producción y consumo de contenidos en cualquier lugar, facilitando así el trabajo dentro y fuera de la clase y la movilidad de puestos de trabajo en el aula. Se señala también que la computadora es 1 a 1 y 24 x 7 (las veinticuatro horas, los siete días de la semana). Por otro lado, la relación continua e ilimitada que establece este modelo implica: mayor visibilidad y trabajo permanente, puesto que la relación en las redes sociales hace que todo sea público y transmisible. Esto permitiría una evaluación en mayor medida: tanto del profesor sobre el estudiante, del estudiante sobre sí mismo (como autocorrección) y del estudiante sobre sus compañeros y nos preguntamos: ¿no es esto una clara muestra de aquello a lo que se refería Deleuze cuando establecía que en

12 Ibid. pág. 104.

13 Idem.

las sociedades de control ya no era necesario un jefe que regulara con su mirada externa los individuos, porque la empresa podía lograr que los sujetos se controlaran entre ellos? Nuestra hipótesis es que este modelo de trabajo es un dispositivo pedagógico que adquiere sentido bajo la égida de la historia, la lógica y el programa de lo que Deleuze llama *sociedades de control*.

La irrupción de las nuevas tecnologías produce cambios en la sociedad, modifica las condiciones de trabajo, la manera de ser y de comportarnos, nuestras actitudes, valores, hábitos, formas de organizar la información, de ver y comprender el mundo. Sobre todas las cosas, lo que ha tomado un papel preponderante a nivel cultural y social es la figura de la información, siendo destacada como un valor que se antepone a otros objetos. Mario Pujó indica como la *ratio* de época determinada por dos cuestiones: por un lado, la dinámica del capital y, por otro lado, el desarrollo de la ciencia. Ahora bien, la particularidad que se da en el hecho del desarrollo tecnológico es que produce una conjunción de estos dos puntos ya que la ciencia se articula al capital en la producción de objetos técnicos, y esos desarrollos inciden profundamente en nuestra vida. Así el objeto técnico pasa a ser “un partenaire irrecusable de cada una de nuestras acciones, y su prescindencia deviene una epopeya harito improbable”¹⁴.

En la misma línea Juan Carlos Volnovich sostiene que “antes que asistir a la incorporación de novedades tecnológicas, estamos atravesando significativos cambios culturales. Hemos pasado de una cultura letrada –libro, papel y lápiz– a una cultura de la imagen que, a su vez, rápidamente, le dejó lugar a la cibercultura”¹⁵. Hoy, hacia cualquier lugar que miremos, nos vemos rodeados de artefactos producto de las TIC (Tecnologías de Información y Comunicación). Vivimos en una sociedad donde el uso de tecnologías calificadas de nuevas es de lo más corriente; a lo largo de un día normal usamos múltiples aparatos y dispositivos de manera casi permanente. El proceso de enseñanza-aprendizaje no escapa a estos nuevos modos de atravesamiento de la realidad: “Cuando los estudiantes contemporáneos abandonan cada día la escuela se introducen en un escenario de aprendizaje organizado de forma radicalmente diferente. En la era global de la información digitalizada el acceso al conocimiento es relativamente fácil, inmediato, ubicuo y económico”¹⁶. La lógica de los hábitos que antes sostenía al proceso de enseñanza-aprendizaje ahora tiene como marco otras condiciones de sentido. La relación de los sujetos, tanto de los docentes como de los alumnos, con el saber es configurada por este escenario que está fuertemente marcado por el papel de la tecnología y la información.

Podemos situar el uso y aparición de las TIC en las escuelas con mayor fuerza a partir de abril de 2010 cuando el gobierno argentino pone en marcha el Programa Conectar Igualdad. Su primer meta fue proporcionar una computadora a todos los alumnos y docentes de escuelas públicas secundarias, de educación especial, e institutos de formación docente de todo el país y, a

14 PUJÓ, M. *Lecturas Mínimas. El psicoanalista en su época*. Ed. Filigrana. Bs. As. 2009

15 VOLNOVICH, J.C. *Los jóvenes y sus “golosinas digitales”*. En: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-172181-2011-07-14.html>, 2011

16 CASTELL, C. En Revista Electrónica *Sinéctica*, año 5, número 40. Guadalajara. Ed. por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), 2003

su vez, se planteó como una “política destinada a favorecer la inclusión social y educativa a partir de acciones para asegurar el acceso y promover el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en las escuelas secundarias públicas, escuelas de Educación Especial y en los Institutos Superiores de Formación Docente de gestión estatal”¹⁷.

El modelo que se instala con este programa está articulado al proceso de enseñanza que se denomina *modelo 1 a 1* y que determina una serie de características: continuidad, el uso individual de los equipos permite darle continuidad a las tareas, dentro y fuera de la escuela; visibilidad, lo escrito en una computadora es fácilmente transmisible y publicable. Los trabajos no quedan para siempre en las carpetas de un solo destinatario –el profesor– sino que pueden enviarse por mail a toda la clase, publicarse en un blog para la escuela, para otras escuelas, etc. Facilita la evaluación continua, alienta a correcciones colectivas, la evaluación de proceso y a la autocorrección, dado que cuando se produce un texto que se sabe será público, el emisor mejora su trabajo; interactividad, el *modelo 1 a 1* permite la actividad simultánea de toda el aula, aún cuando estén leyendo en pantalla. La computadora permite la interactividad constante, el consumidor pasa muy fácilmente a ser productor (ediciones, comentarios, apuntes, mensajes).

No pensamos al espacio, al tiempo, a la naturaleza y a las comunicaciones igual que antes de contar con tecnologías que instalan en nuestro habitar cotidiano en las instituciones un mundo que se aparece amplio, novedoso e ilimitado. Las tecnologías se presentan como la posibilidad de disponer como nunca antes de un enorme archivo de la cultura y participar de procesos de construcción de conocimientos en un marco de interacción permanente. Lo que debemos empezar a repensar es bajo qué condiciones de sentido se enmarcan estas prácticas que hoy se dan en las escuelas, ya que quien pone las reglas de esa interacción y de esa producción en las redes virtuales es el mercado y así dispone de mayores y más refinadas formas de control sobre los consumidores que participan en éstas.

Conclusión:

A lo largo del trabajo hemos presentado la conceptualización que hace Foucault de las sociedades disciplinarias como aquellas de las que emergieron los lugares de encierro y estuvieron regidas por un poder que permitió la creación de los individuos. La escuela fue sin dudas el lugar privilegiado donde se iba a aprender todos los conocimientos necesarios para convertir nuestros cuerpos en dóciles, gracias a una serie de dispositivos que lograron repartirlos en el espacio y ordenar los comportamientos en el tiempo, sólo así sería posible instalar un circuito de obediencia en los cuerpos. Mostramos posteriormente, la lectura de Follari acerca de cómo surgen las técnicas de aprendizaje propias del neoconductismo y al servicio de qué intereses estuvo; incluso enumera una serie de estrategias que hasta hoy en día manejamos,

¹⁷ MAGGIO, M. . *Creaciones, experiencias y horizontes inspiradores: la trama de Conectar Igualdad*. 1a ed. Buenos Aires: Educ.ar S.E.; Ministerio de Educación de la Nación; Buenos Aires: Educ.ar S.E., 2012

como el programa de enseñanza por objetivos o las evaluaciones en múltiple choice, que son de origen skinneriano. Luego, establecimos la relación de estos trabajos con los de Deleuze, quien presenta su *Posdata* como una continuación en la tarea del filósofo que intenta dar -comodice foucault- un *diagnóstico del presente*, al señalar la agonía la que la que están pasando estas prácticas disciplinarias y que a su vez, están dando lugar a otro tipo de poder y sociedades.

Una vez establecidas estas herramientas conceptuales quisimos utilizarlas para analizar si las políticas de estado referidas a las reformas educativas o a la implantación del *Modelo 1 a 1* que actualmente, funciona en las escuelas, no es un dispositivo pedagógico que adquiere sentido bajo la égida de la historia, la lógica y el programa de lo que Deleuze llama *sociedades de control*.

Aunque este trabajo apunta más a pensar filosóficamente algunos planes de enseñanza y no tanto a la enseñanza de la filosofía, creemos que como docentes, en este caso de filosofía, la reflexión sobre las características de nuestra práctica en este horizonte epocal es fundamental ya que estamos inmersos en una cultura dominada por la proliferación de signos. Reflexionar sobre esto nos permitirá hacer visible la opacidad de estas redes que se presentan como transparentes y como un sinfín de posibilidades de aprendizaje bajo la creencia de que, en general, buscamos y encontramos lo que queremos, sin advertir que la lógica que está por detrás del funcionamiento de los buscadores nos lleva a lugares ya prefigurados. La necesaria reflexión docente debe poner en tensión la opacidad real que se esconde detrás de una transparencia aparente.

BIBLIOGRAFÍA:

- CASTELL, C. En Revista Electrónica *Sinéctica*, año 5, número 40. Guadalajara. Ed. por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), 2003
- DELEUZE, Gilles, "Posdata sobre las sociedades de control" en Ferrer, Cristian, *El lenguaje libertario*, Altamira, La Plata, 1998.
- FOLLARI, Roberto, *Práctica educativa y rol docente*. Crítica del instrumentalismo pedagógico, Aique Grupo Editor, Bs. As., 1992.
- FOUCAULT, Michel, *El poder psiquiátrico*, FCE, Bs. As., 2005.
- MAGGIO, M. *Creaciones, experiencias y horizontes inspiradores: la trama de Conectar Igualdad*. 1a ed. Buenos Aires: Educ.ar S.E.; Ministerio de Educación de la Nación; Buenos Aires: Educ.ar S.E. 2012
- PUJÓ, M. *Lecturas Mínimas. El psicoanalista en su época*. Buenos Aires: Ed.Filigrana, 2009
- VOLNOVICH, J.C. *Los jóvenes y sus "golosinas digitales"*. En: <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-172181-2011-07-14.html>, 2011